

QUINTO RELEVAMIENTO A REFERENTES DE LOS
BARRIOS POPULARES EN EL CONTEXTO COVID-19
(NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2021)

EL CONURBANO BONAERENSE EN EL SEGUNDO AÑO DE LA PANDEMIA



 **UNGS/ICO**

Universidad Nacional de General Sarmiento
Instituto del Conurbano

El conurbano bonaerense en el segundo año de la pandemia II

Informe del quinto relevamiento a referentes de los barrios populares en el contexto COVID-19 (noviembre - diciembre 2021)

Autoras del informe

Verónica Maceira y Alejandra Beccaria

Coordinación del relevamiento

Verónica Maceira

Gonzalo Vázquez

Alejandra Beccaria

Equipo de relevamiento

Agustina Arcangelli

Agustina David

Alejandra Beccaria

Gonzalo Vázquez

Lorena Santiago

Mariana Amil

Mariana Jaruz

Martín Mangas

Matías Beccaria

Pablo Chiesa

Sandra Hoyos

Santiago Nardin

Verónica Maceira

Colaboración

Cecilia Berón (georreferenciación y cartografía)

**Instituto del Conurbano | Universidad Nacional de General Sarmiento
Febrero de 2022, Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina**

Portada: Sebastián Prevotel



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

Índice

1. Presentación	4
2. Percepción de principales problemas en el contexto actual	7
2.1. Los barrios populares entre las PASO y las legislativas	9
3. La reactivación de un mundo de trabajo precario	11
4. Transferencia de ingresos sociales	16
4.1. Nivel de acceso a los programas sociales	16
4.2. Valoración de programas de transferencias y extensión del Potenciar Trabajo	17
5. Acceso a alimentación básica: entre el aumento de precios y la provisión alimentaria directa	20
6. Las y los jóvenes	24
7. Violencia de género: intervenciones comunitarias y estatales	28
8. Percepción de inseguridad en los barrios. Relación con las fuerzas de seguridad	32
9. Demandas para la acción estatal	34
RESUMEN EJECUTIVO	36

1. Presentación

Este informe comunica el resultado del relevamiento colaborativo realizado en los barrios populares del conurbano bonaerense entre los días 24 de noviembre y 11 de diciembre del 2021, orientado a describir las condiciones de tales barrios en el segundo año transcurrido en pandemia.

Se trata de información elaborada en base a un relevamiento de 91 entrevistas cortas a referentes territoriales. El instrumento utilizado fue una guía muy acotada de preguntas, la mayoría de las cuales fue de respuesta abierta. Todas las entrevistas se realizaron de manera remota, a través de llamadas telefónicas grabadas y desgrabadas o bien de audios o mensajes de WhatsApp.¹

Es el quinto informe que realiza el Instituto desde el inicio de la implementación de las medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo obligatorio.² Los anteriores reunieron entre 80 y 136 entrevistas cortas a referentes territoriales y fueron concretados en los meses de marzo, abril y julio del 2020 y en junio y julio del 2021.

En este quinto operativo, el interés específico estuvo puesto en realizar una descripción de la situación cerrando el segundo año de pandemia y a cuatro meses de nuestro anterior diagnóstico, en un período de fuertes cambios, tanto en términos de reactivación económica pos pandemia, como en términos políticos, habida cuenta de que entre uno y otro relevamiento se sucedieron las Primarias Abiertas Simultáneas Obligatorias y las elecciones legislativas, ambas con resultados diferentes entre sí, particularmente en lo que respecta a las periferias conurbanas. Aproximadamente la mitad de los referentes entrevistados en este operativo habían sido entrevistados hace

¹ El relevamiento fue diseñado y coordinado por Verónica Maceira, Gonzalo Vázquez y Alejandra Beccaria y el equipo de relevamiento estuvo formado por Mariana Amil, Agustina Arcangelli, Alejandra Beccaria, Matías Beccaria, Pablo Chiesa, Agustina David, Sandra Hoyos, Mariana Jaruz, Verónica Maceira, Martín Mangas, Santiago Nardin, Lorena Santiago y Gonzalo Vázquez. La georreferenciación de los entrevistados y elaboración del mapa fue realizada por Cecilia Berón.

² Los informes correspondientes a los relevamientos anteriores pueden consultarse en Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

El Conurbano en el segundo año de la pandemia. Cuarto Relevamiento a Referentes de los barrios populares en el contexto Covid-19. Septiembre 2021

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2021/09/Informe-Conurbano-IV-sep-2021.pdf>

El Conurbano en Cuarentena. Tercer Informe. Septiembre 2020

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-Conurbano-en-la-Cuarentena-III.-Tercer-informe-de-relevamiento.-Final.pdf>

El Conurbano en Cuarentena. Segundo Informe. Mayo 2020

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/El-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf>

El Conurbano en Cuarentena. Primer Informe. Marzo 2020

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-conurbano-en-la-cuarentena.-Informe-relevamiento-ICO.pdf>

un año, mientras que la otra mitad supone una renovación del panel, a través de informantes no contactados anteriormente.

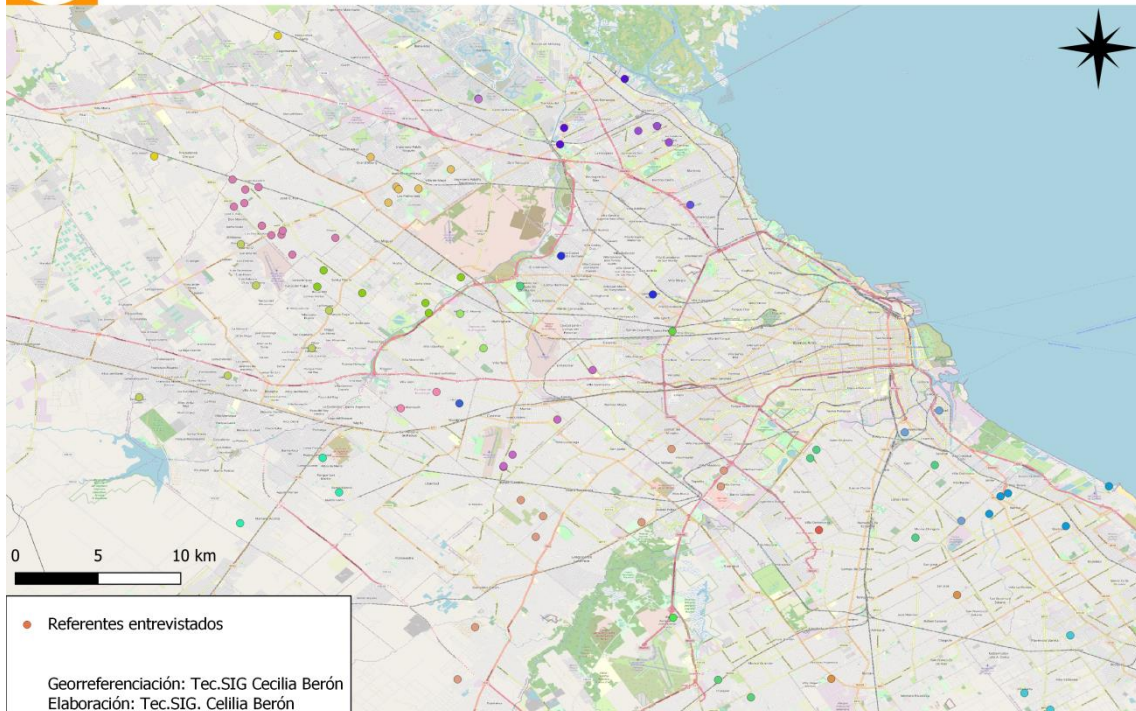
Cuando hablamos de *barrios populares*, no nos acotamos a las villas y asentamientos, sino que a todos aquellos barrios en los cuales habitan los sectores populares del conurbano, los que se localizan con mayor intensidad, aunque no solamente, en su segundo cordón. Aclaremos también que los barrios populares tienen fisonomías urbanas heterogéneas, algunos son de casas sencillas típicas de la región, otros son barrios informales con viviendas precarias y muchos son una combinación de unas y otras (por ejemplo, un barrio formal, en las orillas del cual se han ido construyendo pasillos de viviendas precarias). Puntualmente, en el caso de este relevamiento, una tercera parte de los entrevistados informaron que las viviendas de sus barrios son de buena o regular calidad; poco más del 10% que se trata de barrios informales, de casillas y viviendas precarias; y prácticamente la mitad son barrios con una combinación de ambos tipos de fisonomías.

Como en nuestros relevamientos anteriores, se indagó en esta oportunidad sobre un conjunto de tópicos articulados: 1) percepción de los principales problemas de los barrios en el segundo año de la pandemia; 2) situación de trabajo e ingresos laborales; 3) estrategias familiares y comunitarias para hacer frente a la reproducción de la vida, 4) evaluación de las políticas de transferencias de ingresos desde la perspectiva de los actores; 5) condiciones en las que se está desarrollando el abastecimiento y asistencia alimentaria. Asimismo, se enfoca finalmente en tres problemáticas relevantes en los barrios en este contexto: 6) el reenganche laboral y educativo de los y las jóvenes; 7) violencia de género intrafamiliar, estrategias y evaluación de políticas y dispositivos específicos al respecto; 8) delito y relaciones con las fuerzas de seguridad.

Los informantes entrevistados residen y/o participan en localidades de los 24 partidos del conurbano bonaerense y en Pilar y Luján, en el periurbano noroeste. Su distribución, que aproxima a la cobertura territorial de este relevamiento, puede observarse en el siguiente mapa.



5to Relevamiento a referentes barriales del Conurbano en el contexto de la pandemia Localización de referentes barriales entrevistados



Compartimos el link para ampliar el mapa y ver el detalle de barrios, localidades y partidos relevados:

<https://www.google.com/maps/d/u/1/edit?mid=1VKza5aJd7lwwZMz7MxTrUROudg6ZMpDg&usp=sharing>

Vemos allí que, siguiendo nuestros objetivos, este relevamiento alcanzó y se centró en los barrios populares del aglomerado. Las personas entrevistadas forman parte de un entramado de organizaciones de base territorial, perteneciendo a: clubes sociales y deportivos, centros comunitarios, sociedades de fomento, mutuales, comedores, merenderos, centros culturales, organizaciones barriales, organizaciones territoriales de mayor alcance, espacios de géneros y disidencias, cooperativas, escuelas, iglesias, centros de salud de primer nivel de atención, agrupaciones políticas diversas y algunos cuadros de gestión municipal en áreas de política territorial.

De los relevamientos participaron investigadores docentes; entrevistadores y estudiantes adscritas del Instituto del Conurbano, en colaboración con redes territoriales.

Respecto de la metodología utilizada, la consideración de este amplio número de entrevistas pretende aportar una mirada de conjunto, no un registro de caso, sobre cómo se vivió el segundo año de la pandemia en los barrios populares del Conurbano. También, sin dejar de hacer foco en la reproducción de la vida al nivel de los hogares, el abordaje diseñado permite relevar dimensiones vinculadas a las estrategias comunitarias y a la implementación de las políticas, sus niveles de

articulación en el territorio y sus efectos, que son de conocimiento de nuestros informantes claves y que no siempre pueden ser registradas por otras metodologías, como las encuestas a hogares, y por tanto las complementan.

La realización de relevamientos sucesivos busca asimismo un seguimiento de la evolución de las dimensiones seleccionadas. En este quinto relevamiento, la consideración conjunta de estas dimensiones permite distinguir una situación con diferencias respecto de la comunicada el semestre anterior, en la que la reactivación laboral se hace sentir en la periferia urbana, pero con los rasgos de precariedad y autoempleo de bajos ingresos que son característicos del mundo laboral en los barrios populares.

2. Percepción de principales problemas en el contexto actual

En los momentos más álgidos del ASPO, durante el 2020, dos problemas constituyeron el nudo de preocupaciones compartidas por los referentes territoriales de conurbano: la discontinuidad laboral y de ingresos y el acceso a alimentos básicos. A mediados del segundo año de pandemia, la falta de acceso a alimentos y productos básicos seguía siendo un tópico sustantivo pero con una centralidad algo menor que en el primer año: a pesar de la recuperación del empleo que ya se registraba en el mes de junio del 2021, la misma no era percibida con fuerza o bien no alcanzaba con la misma intensidad a los barrios periféricos del Conurbano, cuestión que expresaban las dos terceras partes de los informantes quienes seguían considerando la falta de inserción laboral como problema central.

Si bien este núcleo duro de problemas sigue estando presente, cambia nuevamente su jerarquización en el relevamiento de noviembre-diciembre del 2021. Por un lado, la reactivación del mercado de trabajo es reconocida ahora por una parte importante de los referentes (cuestión sobre la que volveremos más adelante), sin desmedro de lo cual, uno de cada cuatro sigue mencionando las dificultades para la reinserción laboral como problemática central del barrio, sumándose además las menciones que hacen hincapié al carácter precario e informal de los conchabos, reuniendo en total, la preocupación de una tercera parte de referentes (porcentaje ciertamente relevante pero que significa la mitad del registrado en el relevamiento de junio). Por otro, de la mano de esta relativa reactivación laboral y del sostén del aporte estatal a través de las transferencias sociales de ingreso, la restricción crucial en el acceso a la alimentación básica ha sido desplazada (la encontramos aquí acotada a uno de cada diez referentes).

Junto con lo anterior, el problema mencionado con mayor frecuencia en este relevamiento (uno de cada tres referentes) y prácticamente ausente entre junio del 2020 y junio del 2021 es *el aumento de precios* (o bien que el salario y/o el ingreso familiar de los hogares no logra cubrir tal incremento). *“Dicho crudamente, creo que la plata no alcanza”* dice una entrevistada de Matanza; *“El gran problema es el bolsillo de la gente”*, sintetiza un referente de Ezeiza, entre muchos otros en esa dirección.

Entendemos que la recurrencia con la que emerge ahora esta preocupación, da cuenta de la confluencia de procesos. Centralmente, el proceso inflacionario, que afecta a los productos básicos que forman la canasta familiar y respecto del cual, las medidas de contención parecen ser escasamente efectivas en el contexto barrial (volveremos sobre esto en el punto 5). Pero también, la intensidad de esta mención nos advierte que parte de los hogares de los barrios populares busca volver a acceder a esos productos a través del mercado, cuestión que no puede ser naturalizada habida cuenta de los resultados de nuestros relevamientos anteriores. En efecto, en informes previos observamos una relativa desmercantilización de la provisión de bienes en parte de los barrios (ante la dramática discontinuidad de inserción laboral e ingresos monetarios) y la dependencia sustantiva de la asistencia alimentaria directa por parte del Estado (es decir, a través de comedores y mercadería). El proceso que observamos ahora es en un sentido inverso, marcado por una relativa reactivación laboral (respecto del período de mayores restricciones de circulación) y las transferencias sociales monetarias, pero jaqueado, a su vez, por los bajos salarios y el proceso inflacionario.

Por su parte, en la jerarquización de los entrevistados, emerge con igual fuerza la referencia a la percepción de inseguridad. Se trata de un fenómeno ciertamente complejo, cuestión que se expresa en una caracterización heterogénea. Para parte de los referentes, la problemática se vincula con la misma situación de pobreza barrial y se expresa en irrupciones permanentes, pero de bajo nivel de violencia. Otra parte presenta en cambio un fenómeno con participación de figuras extra-barriales, portación de armas y, en algunos casos, connivencia policial. Retomamos este tópico en el punto 8.

Si bien ya con una intensidad mucho menor (menos de uno de cada diez entrevistados) otras tres dimensiones son mencionadas por los entrevistados: la situación de salud y las limitaciones en el acceso a los servicios, la violencia de género y los problemas de hábitat y equipamiento urbano.

La dimensión de la salud tomada conjuntamente ocupa el cuarto lugar en la preocupación de los referentes. El contexto del quinto relevamiento, en el mes de noviembre y principio de diciembre, era de descenso sustantivo en el número de casos de COVID-19, cuestión que es consistente con

la menor frecuencia con que se presentó esta preocupación en comparación con lo observado en el mes de junio-julio. En todos los contextos, sin embargo, la mayor consideración de les entrevistades se dirige al acceso a la atención de patologías distintas del COVID-19, crónicas y de salud mental, así como cuadros de consumos problemáticos. Estos últimos, como señalamos ya en informes anteriores, no siempre son referenciados por les informantes en el marco de la atención de problemas de salud y remiten a su vez con mayor intensidad a padecimientos de personas jóvenes (aunque no exclusivamente). En algunos casos, en la caracterización de les referentes, la cuestión de los consumos problemáticos se liga a situaciones delictivas y/o de violencia barrial.

La violencia machista en los hogares es una preocupación expresada de manera recurrente desde el inicio de nuestros relevamientos en marzo del 2020, aunque actualmente adquiere menor intensidad. Por su parte, ha ido cobrando visibilidad para les mismos referentes la situación a la que son sometidos niños y niñas en esos contextos y, en estrecha vinculación, se menciona la preocupación por los casos de abuso infantil.

Finalmente, respecto del hábitat y el equipamiento urbano, se destacan en esta oportunidad problemáticas conurbanas de larga data, con referencia fundamentalmente a la falta de cloacas y pavimento.

2.1. Los barrios populares entre las PASO y las legislativas

En el periodo junio-julio comunicamos el clima social que pudimos observar entonces. Por un lado, una reactivación incipiente que no alcanzaba con igual intensidad a los hogares de la periferia urbana, y el reforzamiento de la asistencia estatal en sus distintas formas devolvían un panorama extremadamente precario, pero relativamente más contenido en cuanto a provisión básica que en el primer año de pandemia. Por otro, les referentes territoriales transmitían que se volvía con mucho desgaste a una situación menos excepcional pero muy compleja, de carencias en muchos frentes que no eran nuevas, pero respecto de las cuales se requerían medidas de fondo. En este relevamiento, observamos una situación que tiene diferencias respecto de la descrita cuatro meses antes, marcada ahora por una reactivación que involucra mayores posibilidades de inserción laboral para la periferia urbana. Si bien las problemáticas de fondo siguen presentes, en este relevamiento parte de las y los referentes dan cuenta de una mejoría en términos generales, cuestión enfatizada espontáneamente por uno de cada diez entrevistades.

En términos de los contextos políticos, el relevamiento previo se realizó antes de las Primarias Simultáneas Obligatorias mientras este se realiza semanas después de las elecciones legislativas,

ambas contiendas con resultados distintos, fundamentalmente en lo referido a una mayor participación electoral, con diferencia de aproximadamente cinco puntos entre una y otra instancia. En todo caso, la relativamente baja participación registrada en las Primarias en las secciones electorales que involucran al conurbano resultó en sintonía con el clima social relevado entonces. En el marco del debate sobre estos resultados, se hicieron presentes las necesidades insatisfechas de los sectores populares del conurbano y seguidamente fue anunciada una motorización de medidas destinadas a intervenir en estas condiciones. Interesó entonces explorar a través de nuestras redes territoriales en qué medida o de qué manera el proceso político que se abrió a partir de los resultados de las Primarias se expresó en lo inmediato en las condiciones de los barrios de la periferia.

Se observa en primera instancia una gran heterogeneidad en las respuestas en correspondencia con la gran diversidad de escenarios políticos que configuran cada uno de los 24 municipios del conurbano. En ese marco, una proporción significativa de entrevistados (dos de cada tres entre quienes respondieron esta pregunta), localizaron algún tipo de expresión de este proceso a nivel territorial. En la gran mayoría se trató de cambios considerados positivamente. Algunos referentes reconocen estos cambios en continuidad con procesos anteriores.

En al menos la tercera parte de los barrios se hizo referencia a la mayor presencia del Estado a través de la realización de obras. En algunos casos, tales obras eran largamente demandadas por el barrio (como, por ejemplo, la pavimentación de calles), en otros, fueron intervenciones muy menores, como la pintada de cordones. Entre los cambios enumerados, registramos: arreglo de calles, asfalto/repavimentación; instalación de luminarias; inauguración de obras en general; limpieza de arroyos, mejora en la recolección de residuos; mayor presencia institucional a través de dispositivos barriales; armado de mercado local próximo con precios accesibles; implementación del Plan Pieza y Mejor Hogar (con soluciones habitacionales) y en términos generales, mayor dinamismo en las respuestas estatales a demandas locales.

En un barrio periférico de Pilar nos informan "*acá en el barrio, por ejemplo, hubo arreglo de calles. Cosa que, en este barrio, desde los años en el que vivo, y anteriormente, jamás se ha arreglado una calle. La gente lo tomó muy positivamente, porque, claro, si llevas a tus chicos al colegio y los llevas embarrados (...) con los pies mojados. Así deben ir al colegio. Y están todo el día. Y, a veces, los chicos tienen esa cosa de estigmatizar (...) y los burlan (...) Aparte, hace años que no le hacían nada al barrio. Y a muchos barrios. Es positivo*". En Lanús señalan: "*en ventaneras electorales, las herramientas nacionales se tornan más dinámicas, por lo que el vecino y la vecina se ven beneficiados con la ventaja de poder asesorarse y cubrir algunas necesidades de forma más*

fácil". Por su parte, un referente de Moreno aclara *"independientemente del objeto, del fin (electoral), la cosa se sintió para mejor"*

Asimismo, al menos diez referentes señalan que entre una y otra elección hubo una fuerte activación de la militancia territorial, que en algunos casos redundó en avances en la organización local (especialmente en municipios donde el oficialismo nacional y provincial es oposición municipal) o bien en reclamos locales de carácter colectivo, aprovechando la ventana de oportunidad abierta. En otros casos, se señala que la coyuntura promovió la discusión y el balance a nivel territorial: *"Acá después del resultado de las PASO, las organizaciones del territorio nos reunimos y conformamos un frente (...) y se salió casa por casa, fue importante escuchar a la gente, hablar. Nosotros también padecemos todo tipo de carencias, lo entendemos perfectamente. En otros barrios más alejados es aún más difícil, no se ve la mano del Estado"* relatan en Malvinas. *"Una parte del barrio se pudo organizar y comenzó a gestar una batería de reclamos en contra del municipio, organizándose en reuniones vecinales"* opina un referente de San Miguel. *"Entre las PASO y las generales hubo un llamado a la reflexión por parte de la militancia territorial, ante el miedo de que vuelva la derecha a ser gobierno. Hubo mucha militancia en función de volver a invitar a repensar la situación a un montón de miembros de la comunidad, personas a las que a elección de las PASO les había parecido poco importante"* refieren en Matanza.

En contraposición, en barrios periféricos de Merlo se concluye *"Acá no pasó nada (...) acá no pasa ni el colectivo. El colectivo lo tenemos a ocho cuadras, imagínate"*.

3. La reactivación de un mundo de trabajo precario

Como señalamos en el apartado anterior, consultados sobre los principales problemas de sus respectivos barrios, una tercera parte de los entrevistados refiere a la falta de oportunidades de trabajo, a las dificultades para la inserción laboral, o bien, al carácter precario de las mismas.

Este porcentaje es significativo pero menor a las dos terceras partes que marcaban la centralidad de esta dimensión en el mes de junio. Advertimos entonces que, aun cuando en términos agregados los datos de la EPH-INDEC muestran ya una recuperación global, la misma no era percibida con la misma intensidad en la periferia del aglomerado. En ese momento, remitimos el desacople a distintos motivos. Por un lado, las restricciones de movilidad que persistían, aunque flexibilizadas e intermitentes. Por otro, al carácter acotado y generalizado de la demanda de trabajo asalariado para los barrios populares de la periferia, configurado básicamente por dos sectores de disímil

comportamiento en ese momento: la construcción (con una recuperación relativa más acelerada) y el trabajo en casas particulares (que arrastraba una retracción interanual sustantiva).

En contraste con aquel momento, en este relevamiento de fin de año, nueve de cada diez entrevistas refieren a una relativa reactivación laboral que involucra a sus barrios.

Entre ellos, un referente de Varela señala: *“Sí, se siente recuperación. La mayoría de los compañeros que estaban parados en las casas ahora con la apertura salen al menos a hacer changas, hay más movimiento. Yo creo que donde más se ve la recuperación es en los sectores que estaban más postergados. Los que tienen negocios o trabajos más o menos estables, se mantuvieron; donde realmente veo la recuperación es donde no había nada ya, a través de herramientas o créditos dieron el salto de tener su propio negocio”*. Y un entrevistado de Hurlingham comenta *“como nuestra organización cuenta con activos del Potenciar Trabajo, vimos mucho la reactivación de los cuentapropistas y las trabajadoras de casas particulares cuando dejamos de recibir peticiones de planes sociales y los mismos compañeros nos avisan que dispondrán de menos horarios para su contraprestación con nosotros. Eso lo tomamos como que, a sus hogares está ingresando más dinero que hace un año, cuando todos pedían planes y más trabajo”*

La percepción de gran parte de los referentes se corresponde con la información estadística general. Aun cuando no contamos con datos de la EPH-INDEC para el período aquí relevado (noviembre-diciembre), la última información disponible (tercer trimestre de 2021) permite observar que el conurbano bonaerense recupera tasas específicas de participación en el mundo del trabajo que están al nivel de la prepandemia (59,3% para el tercer trimestre 2021 en comparación con 59,2% para el mismo trimestre del 2019, tanto para varones como para mujeres), con menores niveles de desocupación que entonces (tanto para varones -9% vs. 10,8%- como para mujeres -7,7 % vs. 8,9%-).

En términos generales, los referentes tienden a señalar que la recuperación se da de manera “pareja” para los distintos segmentos de trabajadores/as del barrio. Sin embargo, también se destacan menciones a las dificultades de reinserción de grupos específicos. Entre ellos, fundamentalmente los más jóvenes (sobre los que volveremos en el apartado 6) y los mayores de cuarenta y cinco años.

Son varias las referencias respecto de los mayores, así un informante de Quilmes hace presente que *“hay más desempleados buscando recuperar los trabajos anteriores (...) no les volvieron a llamar y eso afectó a muchas personas, quizás más a personas mayores”*; una entrevistada de

San Miguel considera que “el tema de las personas grandes y el empleo es complicado, van subsistiendo de las mercaderías que puedan recibir de las organizaciones, de las comidas de los comedores del barrio”. Mientras que un dirigente de Morón detalla “la gente que viene a buscar trabajo, en quienes no se reactivó, son personas que ya son mayores de 40 y se han quedado sin trabajo en el macrismo o en la pandemia. Y se quedaron sin trabajo y ya está, no pudieron volver a conseguir. Quizás en algún ámbito de informalidad sí, porque se suman a algunos equipos de trabajos que hay acá más o menos armados en el barrio, de albañiles.”

Para el conjunto del conurbano, es posible advertir a través de la información secundaria, que efectivamente la población mayor de 45 años fue más fuertemente impactada durante la pandemia, con caída en la tasa de ocupación durante el 2020 que superó largamente a la media de la población conurbana (con variación de la tasa de ocupación de -11 puntos entre los terceros trimestres 2019 / 2020). La recuperación posterior, al menos para el conjunto del conurbano, también es mayor (+14 puntos en la tasa de ocupación de los terceros trimestres 2021/2020), con niveles de ocupación actual que estarían por encima de la prepandemia. Sin embargo, esta referencia global probablemente no logre captar la experiencia de los trabajadores mayores del segmento de calificaciones medias y bajas que habitan los barrios populares, quienes enfrentan los mayores obstáculos a la hora de la reinserción, referidos por les entrevistades.

Entre las instancias que facilitan o promueven la reinserción laboral se reitera la mención a la plena actividad de los segmentos laborales que se articulan en los barrios cerrados o countries y comienza a mencionarse el trabajo asociativo (particularmente a través de la implementación del Potenciar Trabajo, sobre el que volveremos en el próximo apartado, y otros instrumentos).

En esa dirección un referente de Varela señala *“acá se puso en funcionamiento el “Banco de herramientas” para generar emprendimientos durante la pandemia (se proveían herramientas para emprendimientos). Hoy pueden acceder a créditos de \$30.000 a través de la CONAMI (Comisión Nacional de Microcréditos) para hacer sus emprendimientos. Eso mejoró mucho la situación (...). Hay una feria de emprendedores varelenses donde 140 emprendedores venden sus productos sumado a productores agropecuarios locales. También hay locales de comida, la Muni pone la luz, los gazebos y organiza eventos musicales para favorecer la concurrencia de gente (...).”*

Respecto de los sectores que se reactivan y las características del empleo, uno de cada cuatro entrevistades destaca la recuperación del trabajo en casas particulares y con igual intensidad se destacan las menciones a la reactivación en la construcción.

Recordemos aquí que el trabajo en casas particulares es tradicionalmente la actividad central para el mercado de las mujeres de los sectores populares (involucraba antes de la pandemia al 28,2% de las ocupadas mujeres del conurbano de bajos niveles educativos, de las cuales además 51,7% eran jefas de hogar - EPH-INDEC, IV trimestre 2019). De acuerdo a las fuentes secundarias disponibles, tanto este sector como el de la construcción transitan efectivamente una reactivación relativa respecto del 2020, aun cuando no recuperan la cantidad de trabajadores (formales e informales) que ocupaban en la prepandemia ni su peso en el empleo del Area Metropolitana en su conjunto (el trabajo en casas particulares en el AMBA muestra un crecimiento interanual en cantidad de ocupadas cercano al 27%, pero un retraso relativo respecto de la prepandemia de alrededor del 14%; mientras que el empleo total en la construcción registra un crecimiento interanual para el AMBA cercano al 18% pero arrastra una retracción respecto de la prepandemia del 17% EPH-INDEC terceros trimestres 2019-2020-2021).³

De manera aún más importante, la tercera parte de les entrevistades remiten a actividades de autoempleo de subsistencia, la changa, el cartoneo y la venta callejera.

Prácticamente todos los casos con menciones concretas a la reactivación laboral remiten a actividades informales o no registradas. Esto último es reconocido como característica general y limitación por una tercera parte de les entrevistades: *“El cuentapropismo sigue siendo la situación más imperante junto al trabajo informal. Si bien hay una cierta recuperación que se puede ver en la disminución del índice de personas que solicitaba el refuerzo alimentario (bolsón de mercadería), la gente en general atraviesa una situación de “ingenárselas para vivir” (Ituzaingó); “Cada vez son menos los que consiguen un trabajo formal. Si hay, es temporal el trabajo” (Lanús) mientras un entrevistado caracteriza “hubo una reactivación en la informalidad: personas que cortan el pasto, albañiles, etc”.* (Quilmes)

Al respecto, de acuerdo a la última medición disponible, en el tercer trimestre del 2021, el porcentaje de asalariados no registrados sobre el total de asalariados en el conurbano bonaerense asciende al 32% mientras que el cuentapropismo de bajas calificaciones alcanzaba al 17,7% de los ocupados. El conjunto de estas inserciones sumaba en el tercer trimestre del 2021 un 41,3% de los ocupados (frente a un 45,2 % del tercer trimestre del 2019, es decir antes de la pandemia). Ciertamente, se trata aquí de guarismos generales para todo el conurbano, que no representan específicamente la realidad de los barrios periféricos que tienen, a su vez una fisonomía propia y

³ Esto último está en relativa sintonía con los datos del SIPA-MTEySS a nivel nacional, donde se observa un crecimiento interanual del asalariado registrado en la construcción del 17% pero una retracción relativa respecto de la prepandemia del 4,3% (considerando los meses de noviembre 2019-2020-2021)

mucho más precarizada, de la que dan cuenta las referencias de nuestros entrevistados. Al respecto entonces, caben dos precisiones, por un lado, que el trabajo informal y de bajas calificaciones ha sido el más impactado durante la pandemia y en esa dirección su recuperación no asume aún los niveles de la prepandemia. Y al mismo tiempo, que el mundo laboral que se reactiva en la periferia mantiene los rasgos precarios que le son característicos, que a su vez se vieron reforzados en los últimos años de la gestión macrista.

El otro punto saliente de la situación actual es el deterioro salarial, referida por dos de cada diez entrevistados. *“Lo que todavía no se ve es el acomodamiento del poder adquisitivo de las personas para poder progresar, avanzar en su casa, para renovar su auto”* (San Miguel); *“Se siente la recuperación. Lo que pasa es que se gana muy poco (...). Nosotros acá porque estamos viviendo en una zona súper pobre, como que la pobreza es parte de nuestras vidas. (Hay) chicos laburando en el equipo que cobran 20.000 pesos, y estos sueldos no son “planes sociales” como le dicen”* (José C. Paz) y una entrevistada de Berazategui concluye *“todo lo que podés ganar en esa estrategia informal se pierde por la licuación del valor del dinero”*

La percepción de nuestros entrevistados está en sintonía con la información macro, en la medida en que de acuerdo a las estadísticas oficiales la variación interanual de los salarios no registrados⁴ al mes de noviembre ha sido de 34,4% promedio, frente a un aumento interanual del índice de precios al consumidor del Área Metropolitana de Buenos Aires en la misma fecha del 50,9%. (Índice de salarios no registrados e Índice de Precios al Consumidor, INDEC, noviembre 2021)

El segundo año de la pandemia cierra entonces con fuerte reactivación, precariedad y deterioro salarial como rasgos definitorios del mundo del trabajo en la periferia del AMBA.

“La reactivación económica no sucedió en la medida que necesitamos que suceda. El mercado laboral no se reactivó del modo en que nosotros pensamos que se iba a reactivar. Por lo tanto, hay gente que sigue con complicaciones para incorporarse al mercado laboral; y aquellos que están en el mercado laboral se le hace muy difícil sostener un nivel de vida acorde a las expectativas que se tienen” reflexiona una referente de Matanza ya citada.

Desde el inicio de nuestro seguimiento en el marco de la pandemia, observamos que las principales estrategias de los hogares de los barrios populares involucran no solo el uso de la propia fuerza de trabajo sino también la percepción de transferencias de ingresos y la recurrencia a asistencia

⁴ entre las estimaciones disponibles, parece la que más se aproxima a la situación salarial de la periferia urbana

alimentaria directa. Vemos ahora que, en el marco de la relativa reactivación económica los ingresos laborales recuperan el papel que tenían previamente en la reproducción de la vida de los hogares. Las transferencias sociales de ingreso y, en menor medida, la asistencia alimentaria, resultan sin embargo recursos relevantes en dichas estrategias. Seguidamente nos referimos a ello.

4. Transferencia de ingresos sociales

4.1. Nivel de acceso a los programas sociales

Seis de cada diez informantes refieren un amplio acceso por parte de los hogares sin ingresos laborales a las políticas sociales de transferencia implementadas por el Estado. La mitad de estos afirma también que en sus barrios no hay hogares sin percepción de programas sociales⁵ mientras que poco más de tres de cada diez entrevistas indican que en sus barrios hay hogares que requerirían sostenimiento por parte del Estado pero no lo reciben “...*hay muchas familias que no tienen programas y no resuelven sus problemas de ingresos, realmente están en una situación apremiante...*” señalan en Luján.

Entre los principales motivos de esta situación se destacan, en primer lugar, los mismos criterios de elegibilidad de los programas, sobre todo de aquellos que presentan una mayor extensión, como la AUH y la Tarjeta Alimentar, involucran de por sí limitaciones de acceso. Estos programas, por definición, no comprenden a la población adulta sin hijos menores de 18 años. En palabras de les entrevistades, se menciona que “...*sobre todo hay una franja etaria (...) personas de entre 50-60 años que no se puedan jubilar, no hay ningún tipo de programa para esas personas. Es un gran problema...*”. O bien “...*hay algunos hogares que quizás quedan por fuera de los requisitos por ejemplo por el tema de la edad que no llegan a ningún programa...*” o bien se afirma que la población excluida está “...*principalmente donde no hay menores...*”.

Otros motivos señalados por les entrevistades son: i- los problemas relacionados con la falta de documentación que impide la inscripción, resaltándose la situación de la población migrante; ii- los problemas de acceso como consecuencia de un desconocimiento general (“...*a veces las personas no saben hacer los trámites, qué documentación tienen que presentar...*”); iii- en menor medida,

⁵ Este dato es consistente con la información relevada por UNICEF en la 5ta Ronda de la Encuesta de percepción y actitudes de la población (octubre 2021), en donde se releva que casi el 60% de los hogares con niñas, niños y adolescentes recibe al menos una transferencia de ingresos.

problemas para realizar los trámites, ya sea por la imposibilidad de traslado a los centros de tramitación o bien por falta de tecnología.

4.2. Valoración de programas de transferencias y extensión del Potenciar Trabajo

En nuestro relevamiento anterior, en el mes de junio, observábamos que, junto con la AUH, surgía con mucha frecuencia la referencia al Ingreso Familiar de Emergencia – IFE entre las intervenciones que habían tenido mayor capacidad de impacto en los barrios. En ese momento registrábamos, a partir de lo que era una experiencia más reciente, una inclinación hacia programas amplios de seguridad de ingresos a la población en edades activas de los segmentos más precarizados.

El IFE sigue siendo destacado positivamente, a pesar del largo período transcurrido desde su discontinuidad,⁶ sin embargo, localizamos un cambio general respecto de la valoración de los programas de transferencia.⁷ Junto con la experiencia de la extensión reciente del Potenciar Trabajo, vemos que vuelve a instalarse entre los referentes la jerarquización de los programas tendientes a la inclusión a través de la generación de empleo, por encima de las menciones a los programas tendientes al aseguramiento universal de la población en edades activas.

En este caso, ocho de cada diez entrevistades, es decir la mayoría, identifica tres programas: el Potenciar Trabajo, la Asignación Universal por Hijo – AUH y la Tarjeta Alimentar, como aquellos con mayor capacidad de impacto.

En relación a la AUH y la Tarjeta Alimentar, se aprecia la regularidad de las mismas, es decir, que involucran ingresos *fijos* con el que los hogares pueden contar todos los meses de manera *segura*. Por su parte, también se valora fuertemente la ampliación etaria de la Tarjeta Alimentar⁸. Un referente de Lanús afirma que “...la AUH fue siempre la más importante en el marco de la pandemia y colaboró mucho la Tarjeta Alimentar cuando se amplió el rango etario para su percepción...”. En esta misma línea, una entrevistada de Almirante Brown considera que “...lo mejor fue la extensión

⁶ Justamente, la referencia más frecuente es una crítica a esta última, como mencionan referentes de Ituzaingó y Lanús (“...El IFE ayudó mucho y se sintió negativamente cuando no se volvió a implementar...”, “hubo medidas que no tuvieron continuidad como el IFE. En ese sentido, creo que el Estado se podría ahorrar dinero del ATP que pasan a empresas gigantes como Clarín y lo podrían poner en el IFE para darle continuidad...”).

⁷ Como contexto de lectura señalemos que, en la segunda etapa de este año, se desplegó un debate respecto de las opciones preferentes para la implementación de políticas sociales para el bienestar de los hogares. Los términos en los que se dio este debate involucraron una tensión entre un horizonte de aseguramiento básico universal y las políticas de transferencias con contraprestación laboral.

⁸ Desde el mes de junio de 2021, la población objetivo de la Tarjeta Alimentar fue extendida hasta los niños y niñas de 14 años (hasta ese momento, estaba orientada a niños y niñas de hasta 6 años).

de la tarjeta alimentar hasta los 14 años porque en este barrio hay muchos chicos de 9, 10, 11 años y ayudó mucho ese dinero a las familias para la alimentación...”

El mencionado Programa Potenciar Trabajo fue creado en marzo de 2020, unificando los anteriores Hacemos Futuro y Salario Social Complementario. Está dirigido a las personas de 18 a 65 años que no se encuentran registradas en la seguridad social y que se consideran en situación de vulnerabilidad social y económica. Se implementa a través de la articulación entre el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y los niveles de gestión (provincial, municipal) o bien las Universidades, las organizaciones de la sociedad civil, etc.⁹ Siete de cada 10 referentes entrevistados comentan que la implementación del programa tiene impacto notorio, destacando la oportunidad de trabajo que representa. En este sentido, un referente de Quilmes comenta que *“...el Potenciar Trabajo vino a resolver en cierta medida la problemática grande que es la del trabajo...”* o bien, otro referente de Berazategui enfatiza que *“se nota muchísimo, tanto en las cuadrillas que hacen trabajo de limpieza y de infraestructura de calle, como el que se pudo implementar en nuestra organización (...) donde los PT permitieron hacer trabajo comunitario con un ingreso...”*.

En esa dirección el Potenciar es valorado justamente por referentes que consideran que la contraprestación laboral favorece la inserción laboral. Un referente de Merlo sostenía que *“...la gente que no conseguía un trabajo efectivo, sí fue absorbida o se incorporó al programa Potenciar Trabajo. Digamos que ese el programa más grande que está funcionando. Y es un programa dentro de todo efectivo...”*. Y un entrevistado de Quilmes refiere *“...el Potenciar se ve que impacta más porque es un refuerzo a tu ingreso y te podés enfocar en un trabajo, un trabajo que se viene luchando para conquistar más derechos...”*. Y, en esta misma línea, otro referente de Moreno *“...la gente del Potenciar acá (...) trabaja, la gente lo tomó como un trabajo...”*. En esta dirección, referentes también señalan la inclusión que el programa involucra tanto para la población joven (*“Muchos jóvenes sin trabajo accedieron al Potenciar”, en Esteban Echeverría*) como para las mujeres (*“se implementó mucho en el barrio. Las mamás nos comentan cómo trabajan y lo que hacen: actividades para ayudar a la comunidad, también generan sus propios recursos”, en Merlo*).

El reconocimiento del impacto del Potenciar Trabajo que hacen nuestros entrevistados en este relevamiento, está en sintonía con el fuerte incremento de su alcance durante el último año: en los

⁹ El beneficio consiste en una transferencia de ingresos mensual, para cuya percepción se prevén dos mecanismos: integrar y participar de un proyecto socio-productivo, socio-laborales o socio-comunitarios en donde se realiza la denominada contraprestación laboral o bien a través de la terminalidad educativa o la realización de cursos de formación profesional certificados.

24 Partidos del Conurbano Bonaerense, se contabilizaban 466.867 titulares del Potenciar Trabajo a finales de año, con un crecimiento +58%)¹⁰ en el 2021.

Sin embargo, parece no haber una evaluación unánime respecto de los mecanismos de acceso al programa y del modo en que se gestiona. Los referentes se distribuyen en tercios entre quienes valoran estos mecanismos positivamente, quienes lo hacen en forma negativa y quienes comentan no estar interiorizadas en estas temáticas.

Entre aquellos que ponderan la gestión e implementación del programa en los territorios se destaca el trabajo de las organizaciones en la inscripción y sostenimiento cotidiano del Potenciar Trabajo como también la articulación con los municipios y con el Estado Nacional a través del Ministerio de Desarrollo Social.

Por su parte, entre quienes encuentran aspectos negativos en la gestión del programa, se destacan las complicaciones para poder acceder al mismo, sobre todo por falta de contactos (“...*No todo el mundo puede acceder, todo depende del vínculo con las organizaciones y/o el municipio*”, dicen en Avellaneda) y también como consecuencia del desconocimiento. Se hacen presentes también las voces de referentes que consideran que la percepción del beneficio está de alguna manera condicionada a la participación social o política de los beneficiarios, evaluando esto negativamente.

Por último, otra crítica refiere al monto de la transferencia. Así, por ejemplo, en Malvinas Argentinas se sostiene que “...*el ingreso del Potenciar sería la mitad de un salario mínimo. Nosotros insistimos con que se revea el tema de la contraprestación, el programa debería aportar un salario mínimo, que haya una jerarquización dentro de ese programa...*”. Sobre este punto, se menciona y valora fuertemente que algunos municipios u organizaciones brindan un ingreso adicional al titular (que puede o bien duplicar el monto del programa o alcanzar los 5 mil o 10 mil pesos) cuando existe una contraprestación laboral.

Sobre este punto, señalemos que el monto de la prestación mensual que transfiere el programa es equivalente a la mitad del salario mínimo vital y móvil (SMVM), por lo tanto, la movilidad de dicho monto se encuentra directamente asociada a los aumentos que se establezcan para dicho salario. Concretamente, y luego de un atraso registrado por más de un año, entre los meses de octubre de 2020 y octubre de 2021, el SMVM aumentó un 69% pasando de 18.900 pesos a 32.000 pesos y se estableció que, para el mes de febrero de 2022, pasaría a 33.000 pesos. En términos

¹⁰ Por su parte, mientras el resto de la Provincia de Buenos Aires registró un crecimiento similar en la cantidad de titulares (+57%), en el total del país, el crecimiento fue mayor (+67%).

del Programa, los montos netos serían: 10.294, 16.000 y 16.500 pesos respectivamente. Asimismo, cabe mencionar que, en el mes de diciembre de 2021, se pagó un bono correspondiente a 8.000 pesos.

En la misma dirección de la ponderación del componente de reinserción laboral del Programa, registramos que aproximadamente la mitad de las entrevistadas consideran que es necesario avanzar con políticas de creación de empleo, subrayando en su gran mayoría que sea “*empleo genuino*”, estableciendo una distancia entre esto último y los programas de transferencias. Un referente de Florencio Varela menciona que hay que “... *generar trabajo de verdad para cada uno... así la gente no tendría que salir a pedir. Si la gente sale a pedir es porque no tiene. Con trabajo de verdad eso se resolvería...*”. Por su parte, una entrevistada de Almirante Brown considera que hay que “...*generar trabajo, fuentes de trabajo (...) no planes, sino trabajo...*”. En esta misma línea, un referente de Ezeiza plantea que “...*a lo que se tiene que apuntar es al empleo genuino, al trabajo como algo soberano para la persona y para el país...*”

5. Acceso a alimentación básica: entre el aumento de precios y la provisión alimentaria directa

La reactivación económica sigue adelante sin resolver la situación de pobreza de gran parte de los hogares conurbanos. La pobreza por ingresos en los partidos del Conurbano Bonaerense, que ya había aumentado del 35,9 % al 40,5% de las personas en la gestión macrista y trepado al 51% en el primer año de crisis socio-sanitaria, se ubicó en el primer semestre del segundo año (última medición disponible), en un 45,3%. En la precariedad de la vida que estos datos reflejan y sin desmedro de ellos, señalemos que nuestro relevamiento permite observar que el acceso a la alimentación básica es otra de las dimensiones en la cual se observaron cambios hacia el final del 2021.

Como señalamos en informes anteriores, la excepcionalidad del ASPO en el contexto de una estructura socio-ocupacional precaria como la de la periferia urbana se tradujo en una “situación de ingresos 0” en los barrios populares, de acuerdo a la caracterización que realizaron entonces nuestros informantes. La asistencia proveniente de distintas instituciones y distribuida a través de una multiplicidad de canales fue entonces sustantiva para el acceso a una alimentación básica de emergencia de gran parte de los hogares del conurbano: según nuestras entrevistas, en al menos la mitad de los barrios relevados, los hogares dependían mayormente de esta provisión social

directa de alimentos para resolver su subsistencia diaria. Esta provisión fue posible a través de la activación de las organizaciones sociales y por una extensión importante de la intervención estatal específica a nivel territorial.

Al cierre del segundo año de pandemia, tanto los referentes barriales como los cuadros de gestión que articulan el trabajo con el territorio reconocen que la provisión estatal de alimentos en forma directa se ha restringido. La relativa reactivación económica y el fortalecimiento de las transferencias sociales monetarias permiten una tendencia mayor al acceso a estos bienes través del mercado.

Son múltiples las observaciones de los referentes en ese sentido, así, como ejemplos, en Malvinas se afirma *“la asistencia alimentaria bajó, pero sigue estando. Antes había tres cuadras de fila y ahora no hay casi nadie. No hay más ollas populares, y bajó la gente que va a los comedores”* mientras en Lanús se señala *“hay un comedor que recibe alimentos de Provincia y Nación. Desde Desarrollo social se bajan bolsones, pero cada vez menos”*.

Para la mitad de los referentes, los vecinos asistidos en sus barrios son relativamente pocos o bien esta asistencia directa es importante, pero tiene ahora un carácter complementario: *“Que dependan mayormente no; que les ayude, que se apoyen en eso, sí, pero que dependan de eso exclusivamente para comer me parece que no”* (Avellaneda); *“en tiempo de cuarentena cuando surgieron las ollas populares, había como 15. Todos los días se cocinaba, ahí sí se notaba que había necesidad, porque los que aparecían no tenían nada. Pero en este tiempo bajo un montón, ya no hay ollas, solo quedan los comedores que venían trabajando desde antes”* (San Fernando).

Sin embargo, la otra mitad de los entrevistados considera que todavía son muchas las familias y personas que dependen de la provisión directa: *“se está reduciendo la cantidad de comida que entrega desde el Estado, aunque la cantidad de gente que necesita asistencia sigue siendo alta”* (J. C. Paz). *“Lo que percibo, es que la gente sigue sin tener un acceso adecuado a la alimentación. Porque vos decís que tienen la tarjeta Alimentar, la Asignación Universal, pero (...) pagan las cuentas o compran algo de comida con lo que les alcance y, a los siete o diez días, no tienen más plata, y vuelven a recurrir al comedor”* (A. Brown). Entre las menciones a los grupos que siguen requiriendo mayor atención al respecto se destacan, los adultos mayores.

Respecto del origen de esta asistencia alimentaria; seis de cada diez referentes mencionan la distribución alimentaria directa que depende de la Provincia, a través del Sistema Alimentario Escolar, cuyo aporte es sustantivo y sigue siéndolo. Con igual intensidad se hace presente la participación de las organizaciones sociales territoriales. Respecto del papel central que han tenido las

organizaciones sociales en la preparación y distribución de los alimentos en el contexto de crisis socio sanitaria, les entrevistades coinciden en señalar que los comedores que continúan sus tareas son aquellos más estructurados, que en general ya estaban funcionando antes de la pandemia. Por el contrario, la gran cantidad de ollas populares casi espontáneas que se habían armado en el período más álgido se fueron replegando, ya sea por la reinserción laboral de los vecinos que las convocaban ya por la menor necesidad del barrio de articularse en torno a estas soluciones de emergencia. Por su parte, la contribución de los municipios en la distribución alimentaria, es reconocida por una proporción menor de entrevistades, cuatro de cada diez.

El repliegue de la asistencia alimentaria directa a través de comedores, no debe leerse como sinónimo de un aporte menor del Estado a la alimentación de los hogares. De acuerdo, a la Encuesta Rápida de Unicef, en lo que refiere a la percepción de Tarjeta Alimentar u otros apoyos alimentarios, al inicio de la pandemia, en el relevamiento realizado en abril de 2020, un 18% de los hogares indicaba recibir este tipo de prestación, valor que se eleva al 29% en julio 2020, al 27% en octubre 2020 y al 39% en mayo 2021. Hacia octubre de 2021, el 48% de los hogares con niñas, niños y adolescentes se encontraba en esta situación. De acuerdo a la mencionada encuesta, este incremento se explica en gran parte por la ampliación del universo de la Tarjeta Alimentaria a hogares con niñas y niños de hasta 14 años. En términos relativos, el aumento de esta cobertura entre abril 2020 y octubre 2021 supera el 100%.

Respecto de las transferencias sociales específicas orientadas a sostener la cuestión alimentaria, hemos relevado ya la amplia valoración que tuvo la implementación de la Tarjeta Alimentar y su fortalecimiento. Sin desmedro de esta valoración positiva, los referentes señalaron tempranamente también algunas de sus limitaciones, vinculadas fundamentalmente con la falta de aceptación en comercios de cercanía o bien su aceptación gravada con sobreprecio. En el mes de noviembre, el monto de asistencia alimentaria se unificó con el percibido por la Asignación Universal por Hijo, instalando por tanto otra dinámica de recepción y gasto de esta transferencia. Este cambio ha sido considerado como positivo por tres de cada cuatro referentes. Las ventajas que se consideran son la mayor libertad en las decisiones de consumo que esta unificación significa: qué y dónde comprar, y la posibilidad de sortear los problemas del instrumento que anteriormente se hicieron presentes. Así los referentes ponderan el cambio en la medida en que *“antes con la tarjeta en algunos lugares no se podía comprar”*; *“se puede acceder a más cosas, como pagar una matrícula en el colegio, comprar ropa, una olla, etc”*; *“porque podés elegir en dónde comprar, ya que antes solo podías comprar alimentos en los grandes supermercados”*.

Señalamos ya que entre las problemáticas surgidas en este período que interpelan más fuertemente a los referentes se mencionó con mayor frecuencia la inflación, el aumento de precios o el nivel de salarios o ingresos que no logra equiparar la inflación. La intensidad de esta mención no es comparable a la registrada previamente y probablemente responde a dos procesos. Por un lado, ciertamente, al repunte de la inflación que enfrentaron los hogares en septiembre y octubre y posteriormente en diciembre, luego de varios meses de variación intermensual en descenso. De acuerdo a los datos oficiales, el aumento del índice de precios en el Área Metropolitana para el mes de diciembre ha sido de 4,1%. Por otro, la preocupación por el precio de los productos básicos remite a que parte de los hogares deja de proveerse de los mismos centralmente a través de la asistencia estatal o comunitaria directa y vuelve a abastecer al menos en parte a través del mercado.

En este contexto, interesó conocer la evaluación de los referentes respecto del impacto de las estrategias de control de precios, reforzadas por el gobierno nacional en este último período del año. De manera contundente, al menos tres cuartas partes de los entrevistados, advierten que el control de precios tiene un impacto reducido o nulo en los barrios periféricos. Consultados al respecto, los referentes coinciden en que la principal razón remite a que el Programa Precios Cuidados no alcanza a los pequeños supermercados barriales ni a los negocios de cercanía, que es donde realizan sus compras la mayoría de los hogares de la periferia urbana. Por su parte, marcan también la falta de cumplimiento del programa en los supermercados, en la medida en que los productos involucrados no se encuentran en las góndolas.

Las observaciones son prácticamente unánimes en esta dirección, por ejemplo: *“No existe el control de precios. Los mercados pequeños de barrio no respetan los Precios Cuidados, y en los supermercados grandes tienen las góndolas vacías de esos productos”* (Malvinas); *“Precios cuidados en el barrio no se siente. Acá hay almacenes y kioscos y no se ve el programa”* (en Matanza). En Merlo un entrevistado explica *“no, porque acá son todas ventanitas. En una cuadra tenés tres quioscos. Y ahí te venden fideos, arroz, tomate, aceite, papel higiénico y algunas cositas más. Entonces, Precios Cuidados no existió. Acá lo que existió es quién lo tiene un poquito más barato y va al distribuidor de acá y se vende en negro”*. Y en Almirante Brown: *“Precios Cuidados: no, porque ahí hay dos o tres almacenes de barrio-- el supermercado más cercano está como a diez cuadras. Son mayoristas.”*

En Esteban Echeverría y en Quilmes señalan que se avanzó en controlar y denunciar cuando el programa no se cumplía.

6. Las y los jóvenes

Después del ASPO, en julio del 2020, interrogamos a los referentes respecto de la situación de los y las adolescentes y jóvenes de los barrios populares en el contexto de pandemia. Se trató de una exploración informada por investigaciones en curso de otros y otras colegas en las cuales se registraban las consecuencias indeseadas de la restricción de la sociabilidad en este grupo de edad, particularmente en los sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires. En el caso de los barrios populares conurbanos, en aquel momento resultó de interés registrar que al menos uno de cada cuatro referentes observaba que los y las jóvenes habían dado continuidad a la circulación al interior del barrio, especialmente en aquellos más periféricos, por lo que, aún en el marco de las restricciones generales, no observaban con similar intensidad, dificultades en términos de interrupción de la sociabilidad entre pares. Se marcó sí, como advertencia, lo que aparecía como un agravamiento del consumo problemático de sustancias durante la cuarentena, en términos generales, pero particularmente referenciado en este grupo de edad.

En el relevamiento de julio del 2021, a un año del anterior, junto con la demanda de atención a la problemática de los consumos, se mencionaba, la preocupación especial por la situación laboral de los más jóvenes, en el marco del inicio de la reactivación económica, parte de los cuales habían interrumpido sus trayectos educativos durante la etapa en que escuela se mantuvo de manera virtual y encontraban además restringidas sus ya usualmente acotadas oportunidades de incorporarse en el mercado laboral.

En la medición de fin de año, las referencias a los y las jóvenes se hacen presentes al recorrer los distintos tópicos. Particularmente, dos terceras partes de los entrevistados consultados al respecto comentan las dificultades para su reinserción laboral en la pos pandemia. Queda claro que, en el diagnóstico de los referentes, los obstáculos para el acceso a un empleo remiten en mucha mayor medida a características de la demanda que constituyen las empresas y unidades económicas en general (esto es, su escaso desarrollo, el tipo de empleo que se ofrece, etc.) que de la fuerza de trabajo de los y las jóvenes de los barrios. Las menciones dan cuenta fundamentalmente de la falta de oportunidades laborales y del predominio del trabajo informal. En menor medida, se hace referencia a las características educativas de los y las jóvenes y a las restricciones que esto supone para lograr puestos de mayor calificación.

La dificultad de inserción y la precariedad de la misma se leen en el conjunto de los dichos de los referentes, así en Moreno un informante observa *“La reinserción laboral en la zona es más fácil*

en el rubro construcción y los jóvenes que ingresan en fábricas u otros rubros siempre son contratos de 3 a 6 meses y luego se quedan sin trabajo “ y en Hurlingham otro señala “Hemos recibido consultas sobre adolescentes de 17 años que están en el último año de secundaria, se acercan a preguntar si los podemos anotar “en un plan”. Creo que eso refleja que no estaría siendo fácil la inserción laboral”

De acuerdo a las fuentes secundarias, el impacto en la continuidad en el mercado de trabajo durante el 2020 fue mayor para los jóvenes que para la media de la población conurbana en general (con variación negativa en la tasa de actividad de -13 puntos para el grupo de 18 a 24 años, entre los terceros trimestres 2019/2020). En relación a ese momento, la información de la misma fuente muestra ahora un crecimiento relevante de la participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, con incremento de las tasas de actividad (que se ubica dos puntos por debajo del III trimestre del 2019, es decir antes de la pandemia) y de ocupación (que supera en dos puntos la observada en ese momento) (EPH-INDEC, III trimestres 2019-2020-2021).

Respecto de la vuelta a la presencialidad escolar tras las serias dificultades afrontadas durante la modalidad virtual, otro de los tópicos relevantes del contexto, ocho de cada diez entrevistados señalan que los adolescentes y jóvenes de sus barrios tienden a regresar (mayormente o en forma total). Sin embargo, en todos los casos, se remarcan también las importantes dificultades que este proceso conlleva.

“Veo una gran mejoría en un escenario que venía muy muy adverso y con la presencialidad mejoró, aunque no podemos negar que hay deserción” señala un informante de Lanús Oeste. Informantes de Cuartel V Moreno estiman que *“retomaron la escuela en un 70 %, el 30 % el 30 % restante no consiguió vacante y otro tanto solamente le cuesta volver”* y otra entrevistada del mismo distrito coincide *“en un total de 2/3, de 200 estudiantes que tenemos en nuestro Instituto, tienen una presencia regular en la escuela”.*; mientras en Ezeiza considera que *“del 100% habrán retomado la escuela un 74% a través de un censo que hicimos. Al resto, le cuesta”.*

En otros municipios como Morón, particularmente en Morón Sur que es asiento de sectores populares del partido, refieren mayores niveles de retención *“acá, por lo menos, no lo veo así. Hoy, inclusive, fue estallado Morón con el tema de los chicos que han terminado las clases. Los pibes como que tenían una necesidad y, bueno, fueron al colegio. La mayoría volvió. Fueron los menos los que no volvieron”.*

La heterogeneidad de situaciones es amplia y hay zonas que reportan dificultades mayores. Así en Espeleta, Quilmes, una referente afirma *“hoy por hoy no están ni estudiando ni trabajando quienes salieron del secundario y no volvieron”, en José C. Paz: “nosotros tenemos deserción en el apoyo escolar, así que imagínate que no andan bien los pibes”, mientras en Varela un entrevistado considera que “pocos retomaron la escuela, porque las aulas no están en condiciones o van un par de horas nomás. Veo que es más o menos parejo, a todos les cuesta” y otra entrevistada en el mismo municipio precisa “me parece que los últimos años de secundaria está difícil, hay bastante pérdida del vínculo. Se habla de “relación de baja intensidad” con la escuela; no se lo menciona en términos de abandono sino así, con la idea de re-captar para la vuelta a clases”.*

Hay consenso respecto de que la vuelta a clases implica mayor deserción entre los y las adolescentes de la escuela media que entre los niños de primaria *“Detrás de los chicos de primaria hay una familia acompañándolos, en cambio en nivel secundario, el adolescente es un poquito más independiente y le costó un poco reincorporarse nuevamente al sistema educativo, hay más dificultades”.* A su vez, se señalan los dispositivos de educación de adultos como aquellos que han experimentado desgranamientos mayores. Un referente, docente de Merlo abunda al respecto: *“Ahora, en el secundario de adultos, ahí tenés una deserción absoluta, una problemática que va a ser muy difícil de dar vuelta. Porque o la mayoría empezó a trabajar, y la mayoría directamente decidió desertar del sistema educativo. Un ejemplo: (...) en un 5to año del turno vespertino tenía en lista 39 (alumnos), y solamente 2 vinieron (...) en esta última parte del año, cuando se reactivó y hubo una reapertura de la actividad productiva y del trabajo, tal vez estos chicos decidieron continuar trabajando, y no volvieron a la escuela. Entonces ahí tenés un problema mayor (...).”*

Algunos referentes marcan diferencias entre los y las jóvenes al momento del reenganche escolar, señalando que las mujeres muestran más interés en la terminalidad o bien que es más fácil “re-acercar” a las chicas a la escuela. Sin embargo, también se reconoce que las mujeres con maternidades adolescentes *“no encuentran lugares donde dejar a sus hijos para que los cuiden y ellas poder salir a estudiar o trabajar. Los hombres tienen más tiempo libre porque se hacen menos cargo de las tareas asociadas a la crianza. ”*

En todo caso, analizando las consideraciones de las entrevistadas, las razones más importantes para la deserción refieren a eventos que se hacen presentes ya usualmente en este momento del ciclo de vida de los y las jóvenes de los barrios populares, como el abandono motivado por el ingreso temprano en el mercado de trabajo o bien, en el caso de las jóvenes, por las obligaciones de cuidado de hermanos y hermanas más chicos o por el embarazo adolescente. En este sentido

se expresan muchos: *“Hay muchos que han abandonado el colegio. Para mí, los de 14 y 16 abandonaron mucho y andan con el carrito en el tren”; “Al grupo que le cuesta más es los que están entre 16 y 18 años porque son los que tienen necesidad de salir a buscar un trabajo”. “hay un gran porcentaje de los que concurrían en el último año de secundaria que producto de la pandemia se tuvieron que insertar en el mercado laboral precarizado, esto hizo que muchos abandonaran la escuela secundaria”.* Ciertamente, se suman aquí las consecuencias específicas del deterioro del vínculo escolar involucrado en el año previo de educación virtual en barrios sin conectividad ni dispositivos suficientes para ello. Experiencia aquella que ha sido evaluada de manera muy negativa por la mayoría de las y los entrevistados. Como sintetiza un referente de San Miguel *“muchos se sintieron excluidos por no poder participar durante la pandemia. A ellos les cuesta más la vuelta”.*

En este escenario, se hacen presentes las políticas y programas para viabilizar este reenganche. El programa estatal más mencionado por los y las referentes es el ATR, de intensificación de la enseñanza, de gestión provincial, que incluye un conjunto de iniciativas entre las que se cuentan las clases a contraturno y en días sábados. Una referente evalúa al respecto *“el programa ATR está ayudando mucho a la vuelta a la escuela porque los van a buscar, hablan con ellos y las familias. El problema de los que tienen muchos pibes o de los que tienen en el secundario es que no pueden explicar las tareas, porque hay muchos padres que no estudiaron”.* Otro referente remarca la articulación del ATR con el Potenciar Jóvenes. Explica que el mismo es llevado adelante por jóvenes que perciben el Potenciar y que realizan actividades ayudando a quienes se atrasaron en sus tareas o abandonaron sus estudios en clubes, polideportivos y sociedades de fomento. También se hace presente el FINES, de carácter nacional, que se implementa desde el 2008 con altibajos de financiamiento en las distintas gestiones, orientado a la finalización de estudios secundarios de quienes han interrumpido sus trayectos educativos. En algunos barrios, según señala un referente *“hacen cola para inscribirse en el FINES”.* Marginalmente se menciona la contención escolar del programa Envión, que es de gestión compartida entre la provincia y los municipios, con becas y actividades formativas para chiques de entre 12 y 18 años.

Aún con estos y otros problemas que se expresan, los y las referentes conurbanos no parecen haber dado por *“perdidos”* a los chicos y chicas con dificultades para la reinserción, como señalara la ministra de educación de la vecina Ciudad de Buenos Aires. Antes bien, las políticas mencionadas se refuerzan también, como en todas las otras esferas de la vida popular de la región, con la iniciativa de las organizaciones sociales: *“Sí, retomaron la mayoría, aunque también se ve deserción y lo que hacemos desde los centros juveniles es ir a buscar a los pibes a las casas. Al principio*

de la vuelta presencial costó que los adolescentes y niños/as volvieran. Pero en los últimos meses se pudo mejorar (...)", comenta un referente de Lanús. En Don Bosco, Quilmes, una referente señala "nosotros tenemos espacios de acompañamiento escolar, cuando pudimos comenzar al principio de año vimos un montón de necesidades (...) Tenemos aproximadamente 80 chiques que participan de nuestras actividades. Para nosotros es fundamental que retomen la escolaridad así que hacemos mucho hincapié en eso. En su mayoría retomaron, pero claramente eso no signifique que aprueben el ciclo escolar. Si notamos que hay un desfase escolar, ese les hace difícil completar los TP y aprobar materias. La virtualidad fueron muy pocos los que los pudieron seguir, los cuadernillos estaban, pero muy pocos los hacían". En Los Polvorines. Malvinas, otro informante comenta "hace muchos años desde la MTL venimos empujando el proyecto Fines. Por suerte hemos podido sostener, y no hemos notado mucha deserción. En general son personas adultas que tienen alguna ocupación, por ejemplo, algunas mujeres amas de casa, y jóvenes. El programa es maravilloso, le da la oportunidad a un montón de gente de concluir esa asignatura. Ha dado mucho resultado, las comisiones que culminan el ciclo educativo se siguen sosteniendo. En el barrio vemos todavía que hay pibes y pibas que están en la calle. Tenemos que llevar de alguna manera a que retomen los estudios", entre otras referencias.

7. Violencia de género: intervenciones comunitarias y estatales

Como señalamos, la violencia de género al interior de los hogares es mencionada espontáneamente por los y las referentes como una de las principales problemáticas del barrio, desde el inicio de nuestros relevamientos en pandemia.

Nos interesó en este caso, centrarnos en cuál es la percepción de los y las referentes respecto de las medidas para enfrentar el problema en sus barrios y particularmente en el impacto de la implementación del Programa Acompañar.¹¹

Digamos en primer lugar que los y las referentes comparten en general un registro respecto de la magnitud que tiene este problema, tanto en términos del carácter arraigado de la violencia de

¹¹ Según su descripción, este programa está dirigido a mujeres y personas LGBT+ que por sus condiciones socio-económicas y vinculares se encuentren expuestas a diversas manifestaciones de las violencias por motivos de género que ponen en riesgo su integridad física y psicológica y su autonomía económica y social. Consiste en un apoyo económico equivalente al salario mínimo, vital y móvil por 6 meses consecutivos y acompañamiento a través de dispositivos de fortalecimiento psicosocial.

género, de la gran cantidad de personas involucradas, así como de la dificultad de implementación de medidas que logren un avance sustantivo.

Seis de cada diez referentes que contestaron esta pregunta, consideran que (sin desmedro de sus limitaciones) ha habido cambios o progresos en el último período, en la implementación de políticas vinculadas. Mientras que cuatro de cada diez consideran que no se avanzó en soluciones.

Entre las intervenciones que se señalan como ya incorporadas a las estrategias en el barrio, se destacan: la creación o fortalecimiento de las secretarías de géneros en los municipios, la línea 144 de contención y asesoramiento por violencia de género; la aplicación de la ley Micaela¹², (que incluyó en municipios como Almirante Brown la capacitación en entidades deportivas y clubes de fútbol), la capacitación de promotoras en temas de género; los llamados “puntos violeta” habilitados en algunos municipios para brindar contención y asesoramiento y eventualmente derivación a la Secretaría de Género y Diversidades; la construcción de viviendas tipo “refugio” o la implementación del programa “casa hogar” para mujeres; la implementación de soluciones habitacionales a través del “Programa Mi pieza” ; la implementación por parte del Ministerio de las Mujeres de la Provincia del programa “Comunidades sin Violencia” que fortalece dispositivos existentes destinados en los municipios, para la atención, protección, resguardo y desarrollo de la autonomía de las mujeres y LGTB+; en algunos municipios se menciona la implementación de un sistema telefónico de guardia en casos de emergencia por violencia de género; también la entrega de botones anti-pánico y aplicaciones para celular.

En gran cantidad de casos, se vuelve a mencionar el papel central de las organizaciones sociales en el territorio: son quienes forman parte de estas organizaciones quienes están atentas a las situaciones que se generan en el barrio, realizan la primera “intervención” y articulan con las instancias ya mencionadas , en la medida en que las mismas se van fortaleciendo a nivel municipal y también en otras instancias, como las fiscalías o con la gestión de inclusión en programas de transferencias sociales..

Junto con esto, parte de las y los referentes, señalan *“que se trabaja en red y existen articulaciones permanentemente cuando aparece una situación, encontramos respuesta, se fue aceitando”*, así como que las respuestas se van activando más rápidamente *“antes tardaban horas, ahora son minutos”* enfatiza una referente de Morón.

¹² Refiere a la Ley de Capacitación Obligatoria en Género para todas las personas que integran los tres poderes del Estado en todos sus niveles

Sin desmedro de lo anterior, cuatro de cada diez señalan que en sus territorios no se observan progresos. También, los y las entrevistades que valoran los avances, señalan limitaciones que persisten. Toda una serie de críticas va en la línea de la integralidad insuficiente de las políticas. Así una referente de Varela afirma *“tiene que ver con que la mujer que percibe violencia necesita irse de donde está y no hay opciones ni recursos para eso”* o bien otra entrevistada refiere *“sigue sin haber seguimientos de ninguna manera posterior a la denuncia”*. Varias referentes consideran que estas y otras limitaciones deben encararse desde el territorio: en esa dirección una entrevistada señala *“en el barrio las situaciones son difíciles, con más compromiso militante y presencia física podría revertirse o al menos atenuarse. Los programas no se sostienen si no hay personas que estén ahí presentes todo el tiempo”* y otra agrega en el mismo sentido *“pero algo falta: la violencia de género no pasa por hacer la denuncia y darle un programa Acompañar. Faltaría más acompañamiento de alguien capacitado y seguimiento del caso, porque la mama que sufre violencia tiene que seguir adelante luchando con sus hijos.”* Otras referentes entienden que la formulación de políticas es adecuada pero que fallan al llegar al nivel barrial, otras que la problemática no logra ser suficientemente jerarquizada a nivel de su municipio y finalmente otras entrevistadas entienden que se han realizado avances, pero la densidad que ha asumido la problemática supera la capacidad que actualmente tienen los programas de género. Referentas consultadas han insistido en que los talleres de género deben incorporar a los varones, en esa dirección una referente de Morón considera *“para mí, hay que meter a todos los tipos a capacitarse con nosotras. Lo digo, porque yo vivo con compañeros que tenemos en el laburo y que han cambiado por el hecho de compartir horas con nosotras. No le hemos dado clases de nada, simplemente por compartir horas con nosotras han cambiado su forma de pensar”*.

Ciertamente, como en la mayoría de los tópicos que hace a la vida conurbana la diversidad refiere también a la gestión de las políticas a nivel municipal. En algunos municipios la gestión deficiente a nivel municipal se sortea construyendo un acercamiento directo con el Ministerio de las Mujeres de Provincia. *“Estamos como cerca: una llama y tiene respuesta, hay soluciones. Es un ministerio muy activo y muy cercano. El Municipio no les da cabida a las cuestiones de género, entonces no le pone presupuesto a nada. Pero, por lo menos al estar el área, y al tener una mesa intersectorial de género que tenemos nosotras, llamamos nosotras e inmediatamente con el ministerio lo resolvemos. Es otro recurso”*.

Una mención especial merecen los repetidos señalamientos en cuanto a los obstáculos que un sistema judicial patriarcal interpone a la hora de tramitar las denuncias. Así un referente señala *“habría que cambiar muchísimo, el aparato judicial, la policía, eso sigue todo igual y es la primera*

barrera y muy violenta con la que se encuentran las vecinas”, otra entrevistada de Malvinas advierte “insistimos con la reforma judicial como cuestión central” y una informante de Matanza concluye “Es difícil porque falla el sistema judicial, tenemos madres que desde hace 11 años están pidiendo el alimento y tenemos mucha falta de credibilidad en ese sistema. Yo no creo que sea la solución a la problemática de violencia de género el sistema judicial actual, ni la policía ni los fiscales ni los jueces están a la altura de esta problemática”.

En el relevamiento del mes de junio, registramos una mención reiterada al Programa Acompañar, cuya ejecución era incipiente, y gran expectativa al respecto. En este relevamiento nos interesó indagar por la marcha de su implementación.

Prácticamente la mitad de los y las referentes conocen el programa, consideran que el impacto es significativo (“*hay filas para anotarse*”) y muy positivo o parcialmente positivo en sus barrios, mientras que uno de cada diez señala que no ha habido impacto y el resto no conoce el programa.

Quienes valoran positivamente el programa destacan justamente lo que son características centrales del mismo, el apoyo económico y psicológico que permite a las mujeres construir autonomía respecto de su agresor. Una referente enfatiza “*El plan acompañar es muy bueno. En situaciones puntuales les han salvado la vida a algunas compañeras porque han podido decidir un cambio en cuanto al sustento, porque el problema es cómo asegurar el sustento de los chicos*” y en Malvinas otra referente concluye “*el plan Acompañar es maravilloso, es muy acertado, incide un montón*”.

Y en una entrevista con una referente de Pilar escuchamos: “*He visto tomar la decisión y decir “yo me quiero. Con esto puedo y salgo”. He visto esa fortaleza ...Entrevistadora: ¿por qué te parece que tuvo tan buen impacto el Acompañar? Entrevistada: por el (factor) económico. Y que se han encontrado en un lugar donde se han dado cuenta que no les pasaba solamente a ellas. También estaba la vecina que estaba viviendo eso, y se conocieron. Lo digo, porque tengo una señora que trabaja en el Acompañar... ella quedó sin trabajo (en la pandemia), la pasó mal, pero después empezó a venir para retirar comida acá, y empezó a contar –lo bueno es que ella contaba– el calvario que había vivido con su pareja, pero no la podía dejar porque, por lo menos, él le daba de comer al hijo. Y así, hoy está sola, anda cambiada, se arregló el pelo. Cambiada. Y labura no importa el día, la hora, nada. Es muy colaborada con otras mujeres. Ella me dice “a mí el Acompañar me cambió”, fue al psicólogo. Dice que las chicas de la Secretaría la tratan muy bien*”.

Entre las limitaciones, se señala que el Programa no llega a los territorios de las entrevistadas o bien que algunos municipios no han adherido al programa, han dejado de hacerlo o bien ponen

obstáculos a la hora de aceptar las solicitudes. En estos municipios, las referentes intentan sortear la dificultad inscribiendo a las mujeres en municipios vecinos o “puenteando” al municipio, apelando directamente al Ministerio a nivel provincial. Por otro lado, algunos informantes critican que la duración es corta (seis meses) como para que la mujer pueda articular nuevas condiciones para su vida. En esa dirección, son varios los y las referentes que han insistido en la posibilidad de extender la asistencia a través del Programa Potenciar Trabajo, iniciativa que ya ha sido considerada por el Ministerio de las Mujeres.

8. Percepción de inseguridad en los barrios. Relación con las fuerzas de seguridad

Comentamos al inicio de este informe que una de las preocupaciones principales es la comisión de delitos en el barrio, recurrente por otro lado en los dichos de los referentes durante los cinco relevamientos realizados por nuestro equipo en los barrios populares del conurbano.

Se consultó al respecto cuáles son, en cada barrio y en este último período, las situaciones más usuales de entre aquellas que se caracterizan como delito. Poco más de uno de cada diez respondientes señalan que en sus barrios no han ocurrido episodios que puedan considerarse como tales o bien que ha habido una mejora sustantiva en la situación, centrando sus respuestas en ella. Ocho de cada diez mencionan hurtos o robos callejeros, a las personas, de objetos característicos (celulares, carteras, mochilas, raramente bicicletas). En estos casos, algunos referentes los caracterizan específicamente como hurtos (es decir cuando se realiza sin violencia), unos pocos de “pungas” (término lunfardo para el hurto), otros pocos especifican que se trata de “arrebatos” callejeros, pero los y las entrevistades tienden a usar aparentemente en forma no específica el término “robo”. Las ocasiones de robo que tienen mención reiterada son la espera del colectivo y la salida de las escuelas. Algunos los caracterizan también como robo “ratero”, “al voleo”, “robos menores” y un entrevistado menciona el “domestiqueo” explicando que refiere a robar objetos que luego son vendidos en el mismo barrio. Dentro de este conjunto, un número acotado hace referencia específicamente a la modalidad de robo en moto.

Por otro lado, las menciones a robo de vehículos son pocas y alrededor de un quince por ciento refiere robos a las viviendas. Poco menos de la mitad de estos casos se trata de robos sin intrusión, es decir de los objetos que están en el patio o en la entrada, ya sea materiales, la bicicleta (“dormiste” define un referente) o por ejemplo el “sogueo” que refiere a robar la ropa colgada. En igual proporción se menciona la intrusión a viviendas vacías, “escruches”, como especifica en lunfardo

un entrevistado. Hay dos menciones a “entraderas” propiamente dichas en el barrio y un entrevistado refiere un robo de vivienda no vacía, acciones que ya involucran violencia o riesgo mayor para las personas y dos mencionan específicamente robos con armas.

Casi la mitad de los referentes relacionan la comisión de robos o hurtos en el barrio con el consumo problemático de sustancias. Mayormente quienes lo hacen, consideran que el consumo individual es un móvil económico para el robo, aunque en algunos pocos casos, se refiere una vinculación más compleja en la que los jóvenes del barrio son a su vez explotados por redes de tráfico. Asimismo, dos de cada diez refieren la distribución de drogas entre los delitos que ocurren en su zona.

Finalmente, cinco entrevistados refieren situaciones de violencia extrema que concluyeron en homicidios, en algunos casos vinculados a redes de narcotráfico.

Probablemente el hecho de que se trate de referentes comunitarios y sociales, sesgue el bajo perfil punitivista de las medidas propuestas. Una tercera parte de los referentes entienden que el marco general de abordaje de la problemática debe ser integral o bien que las medidas más importantes remiten a las políticas de empleo, de inclusión social, de disminución de la desigualdad. A esto se suma un número menor pero presente de sugerencias en torno a las políticas de adicciones, en sintonía con la vinculación que algunos referentes establecen entre robos y consumos problemáticos. Por su parte, una tercera parte de los referentes demandan mayor presencia policial o patrullaje, muchos aclarando que debe tener un carácter preventivo o disuasivo. Junto con esto encontramos, pero en número menor, las menciones a: i-mejoramiento urbano, instalación de luminarias y cámaras; ii-involucramiento comunitario en la prevención; iii-desarticulación de redes de narcotráfico; iv-compromiso de fiscales y jueces.

Respecto de la relación con las fuerzas a cargo de la seguridad pública barrial, encontramos un cambio en comparación con relevamientos anteriores. En el mes de junio, cuatro de cada diez entrevistados tematizaban la relación espontáneamente en términos de falta de presencia policial en las situaciones que eran de su competencia, mientras que, en la actualidad, esta caracterización se hace presente en uno de cada diez referentes.

Por su parte, un tercio de los referentes al ser preguntados reconocen situaciones de hostigamiento. En general, las mismas remiten mayormente a la policía, ya sea municipal o provincial. Este porcentaje es algo mayor que el promedio de lo registrado en relevamientos anteriores, aunque las situaciones de abuso institucional de más alta intensidad que se refirieron en relevamientos

anteriores se registran con menor frecuencia ahora. En casi la totalidad de las menciones el hostigamiento se dirige, como en relevamientos anteriores, a los varones jóvenes del barrio: *“porque son morochos, pibes de barrios pobres”, “se manejan como si fueran los dueños”, “la policía trata a la gente de la villa como si fuera el peor de todos los delincuentes”; “no hay gatillo fácil pero sí un “boludeo” constante, por ejemplo, que un gendarme le diga a un pibe “mira que yo te conozco y te empapelo” ; “sobre todo a la noche, que hay más situaciones de “verdugueo” a los pibes”; “encontramos más problemas cuando los pibes y pibas se acercan a los centros de las localidades donde son más hostigados por “no corresponder” estéticamente o por mera de demostración de fuerza”,* relatan distintos referentes.

Asimismo, particularmente se denuncia un caso de hostigamiento homofóbico reiterado por parte de la policía sobre una persona en situación de calle y se refieren dos denuncias por abuso de autoridad sobre personas trans femeninas.

9. Demandas para la acción estatal

Ciertamente, todas las dimensiones de las condiciones de vida que surgieron entre las principales problemáticas de los barrios, se constituyen a su vez como demandas hacia el Estado.

Entendimos, sin embargo, que era relevante consultar su jerarquización de estas demandas desde el punto de vista de la necesidad de la acción estatal actual, esto es, cuáles son concretamente los aspectos en los cuales dicha acción debería reforzarse. Los tópicos de intervención mencionados son los mismos que aparecen priorizados en nuestro informe anterior, demandas históricas de los barrios conurbanos, aunque con énfasis distintos.

En este relevamiento, los referentes demandan en primer lugar intervenciones en el campo de la atención a la salud, mencionado por uno de cada cuatro entrevistados. Los aspectos a priorizar no estarían relacionados con el contexto COVID-19, sino que, en sintonía con las preocupaciones antes mencionadas, se trata de la atención primaria, la prevención, los dispositivos de salud mental y los de tratamiento de consumos problemáticos.

Ya con menor intensidad los entrevistados confluyen en otras demandas: 1. intervenciones en el área de seguridad pública, considerando que se trata de un problema complejo, y en esa dirección, requiere abordajes integrales; 2. políticas activas de empleo y de formalización del trabajo no registrado; 3. programas específicos para los jóvenes, en particular los orientados a la primera

inserción laboral y al reenganche educativo (para quienes dejaron la escuela durante la pandemia), cuestión que aparece jerarquizada en noviembre-diciembre en relación a mediciones anteriores.

Se repite aquí una demanda muy clara que ya se hizo presente en el relevamiento de junio: los referentes señalan la necesidad del reforzamiento de la presencia estatal en el barrio, ya sea en dispositivos de cercanía de distinto tipo, ya sea a través del apoyo y articulación con las organizaciones sociales que, como hemos visto a lo largo de este trabajo, tienen intervención relevante en el territorio.

Finalmente, las otras dos dimensiones de intervención mencionadas son la profundización de políticas frente a la violencia de género y la realización de obras públicas que mejoren las condiciones del hábitat popular.

RESUMEN EJECUTIVO

1. Presentación

Este informe comunica el resultado del relevamiento realizado en los barrios populares del conurbano bonaerense¹³ entre los días 24 de noviembre y 11 de diciembre del 2021, orientado a describir sus condiciones en el segundo año transcurrido en pandemia. Se trata de información elaborada en base a un relevamiento de 91 entrevistas cortas a referentes territoriales (pertenecientes a clubes, escuelas, centros de salud, comedores, espacios culturales, organizaciones sociales, etc.).¹⁴

Es el quinto relevamiento que realiza el Instituto desde el inicio de la implementación de las medidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo obligatorio.¹⁵ Los anteriores reunieron entre 80 y 136 entrevistas cortas a referentes territoriales y fueron concretados en los meses de marzo, abril y julio del 2020 y en junio y julio del 2021. En este quinto operativo, el interés específico estuvo puesto en realizar una descripción de la situación en el cierre del segundo año de pandemia y a cuatro meses de nuestro anterior diagnóstico, en un período de fuertes cambios, tanto por la relativa reactivación económica post pandemia, como en términos políticos, habida cuenta de que entre uno y otro relevamiento se sucedieron las PASO y las elecciones legislativas.

2. Percepción de principales problemas en el contexto actual

i) La reactivación del mercado de trabajo es reconocida por una parte importante de los referentes entrevistados. Sin desmedro de esto, uno de cada cuatro sigue mencionando las dificultades para la reinserción laboral como problemática central del barrio. A esto se suman las menciones que hacen hincapié en el carácter precario e informal de los conchabos. En total, la preocupación por el trabajo reúne a una tercera parte de referentes, porcentaje ciertamente relevante pero que significa la mitad del observado en el relevamiento de junio.

¹³ Advertimos que cuando hablamos aquí de barrios populares, no nos acotamos a las villas y asentamientos, sino que nos referimos a todos aquellos en los cuales habitan los sectores populares del conurbano, los que se localizan con mayor intensidad, aunque no solamente, en su segundo cordón.

¹⁴ El relevamiento fue diseñado y coordinado por Verónica Maceira, Gonzalo Vázquez y Alejandra Beccaria y el equipo de relevamiento estuvo formado por Mariana Amil, Agustina Arcangelli, Alejandra Beccaria, Matías Beccaria, Pablo Chiesa, Agustina David, Sandra Hoyos, Mariana Jaruz, Verónica Maceira, Martín Mangas, Santiago Nardin, Lorena Santiago y Gonzalo Vázquez. La georreferenciación de los entrevistados y elaboración del mapa fue realizada por Cecilia Berón.

¹⁵ Los informes correspondientes a los relevamientos anteriores pueden consultarse en Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.

El Conurbano en el segundo año de la pandemia. Cuarto Relevamiento a Referentes de los barrios populares en el contexto Covid-19. Septiembre 2021.

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2021/09/Informe-Conurbano-IV-sep-2021.pdf>

El Conurbano en Cuarentena. Tercer Informe. Septiembre 2020.

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/El-Conurbano-en-la-Cuarentena-III.-Tercer-informe-de-relevamiento.-Final.pdf>

El Conurbano en Cuarentena. Segundo Informe. Mayo 2020.

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/El-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf>

El Conurbano en Cuarentena. Primer Informe. Marzo 2020.

<https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/03/El-conurbano-en-la-cuarentena.-Informe-relevamiento-ICO.pdf>

ii) Si bien el acceso a la alimentación básica sigue siendo una preocupación, la misma fue desplazada en comparación con los relevamientos anteriores, de la mano de esta relativa reactivación laboral y del sostén del aporte estatal a través de las transferencias sociales de ingreso.

iii) El problema mencionado con mayor frecuencia en este relevamiento (uno de cada tres referentes) y prácticamente ausente entre junio del 2020 y junio del 2021 es *el aumento de precios* (o bien que el salario y/o el ingreso familiar de los hogares no logra cubrir tal incremento).

iv) Emerge con igual fuerza la referencia a la percepción de inseguridad. Para parte de los referentes, la problemática se vincula con la misma situación de pobreza barrial y se expresa en irrupciones permanentes, pero de bajo nivel de violencia. Otra parte presenta en cambio un fenómeno con participación de figuras extra-barriales, portación de armas y, en algunos casos, connivencia policial.

v) Si bien ya con una intensidad mucho menor (menos de uno de cada diez entrevistados) otras tres dimensiones son mencionadas por los entrevistados: la situación y atención de la salud (fundamentalmente en patologías no vinculadas al contexto COVID 19); la violencia machista (incluyendo el abuso de niñas y adolescentes) y los problemas de hábitat y equipamiento urbano.

2.1. Los barrios populares entre las PASO y las legislativas

i) Dos de cada tres entrevistados localizaron algún tipo de expresión en las condiciones de sus barrios, del proceso político que se abrió a partir de las PASO.

ii) En al menos la tercera parte de los barrios se hizo referencia a la mayor presencia del Estado a través de la realización de obras. Entre los cambios enumerados, registramos: arreglo de calles, asfalto/repavimentación; instalación de luminarias; inauguración de obras en general; limpieza de arroyos; mejora en la recolección de residuos; mayor presencia institucional a través de dispositivos barriales; armado de mercado local próximo con precios accesibles; implementación del Plan Pieza y Mejor Hogar (con soluciones habitacionales) y en términos generales, mayor dinamismo en las respuestas estatales a demandas locales.

iii) Al menos diez referentes señalan que entre una y otra elección hubo una fuerte activación de la militancia territorial, que en algunos casos redundó en avances en la organización local o bien en reclamos locales de carácter colectivo, aprovechando la ventana de oportunidad abierta. En otros casos, se señala que la coyuntura promovió la discusión y el balance a nivel territorial.

3. La reactivación de un mundo de trabajo precario

i) Una tercera parte de los entrevistados refiere a la falta de oportunidades de trabajo, a las dificultades para la inserción laboral, o bien, al carácter precario de las mismas. Este porcentaje es significativo pero menor a las dos terceras partes que marcaban la centralidad de esta dimensión en el mes de junio. En contraste con aquel momento, nueve de cada diez entrevistados refieren ahora una relativa reactivación laboral que involucra a sus barrios. La percepción de gran parte de los referentes se corresponde con la última información estadística disponible en la que se observa que el conurbano bonaerense recupera tasas específicas de participación en el mundo del trabajo que están al nivel de la pre pandemia, con menores niveles de desocupación que entonces. Los referentes mencionan dificultades de reinserción para grupos específicos, entre ellos, especialmente los mayores de 45 años y los jóvenes. Respecto de los sectores que se reactivan y las características del empleo, uno de cada cuatro entrevistados destaca la recuperación del trabajo en casas particulares y con igual intensidad se destacan las menciones a la reactivación en la construcción. De manera aún más importante, la tercera parte de los entrevistados remiten a actividades de autoempleo de subsistencia, la changa, el cartoneo y la venta callejera. Prácticamente todos los casos con menciones concretas a la reactivación laboral remiten a actividades informales

o no registradas. Esto se corresponde con lo observado en términos agregados: el conjunto de inserciones no registradas y de cuentapropismo de bajas calificaciones reúne al 41,3% de los ocupados del conurbano. Por un lado, el trabajo informal y de bajas calificaciones ha sido el más impactado durante la pandemia y en esa dirección su recuperación no asume aún los niveles de la prepandemia. Y al mismo tiempo, vemos que el mundo laboral que se reactiva en la periferia mantiene los rasgos precarios que le son característicos, que a su vez se vieron reforzados en los últimos años de la gestión macrista.

ii) El otro punto saliente de la situación actual es el deterioro salarial, referida por dos de cada diez entrevistados. La percepción de nuestros entrevistados está en sintonía con la información que indica que la variación interanual de los salarios no registrados al mes de noviembre ha sido de 34,4% promedio, frente a un aumento interanual del índice de precios al consumidor del AMBA de 50,9%. El segundo año de la pandemia cierra entonces con fuerte reactivación, precariedad y deterioro salarial como rasgos definitorios del mundo del trabajo en la periferia del AMBA.

4. Transferencia de ingresos sociales

4.1. Nivel de acceso a los programas sociales

Seis de cada diez informantes refieren un amplio acceso por parte de los hogares sin ingresos laborales a las políticas sociales de transferencia implementadas por el Estado. La mitad de estos afirma también que en sus barrios no hay hogares sin percepción de programas sociales mientras que poco más de tres de cada diez entrevistas indican que en sus barrios hay hogares que requerirían sostenimiento por parte del Estado, pero no lo reciben. Entre los principales motivos para esto último se destacan los mismos criterios de elegibilidad de los programas. Otros motivos señalados son:

- i) Los relacionados con la falta de documentación que impide la inscripción, resaltándose la situación de la población migrante.
- ii) Los problemas de acceso como consecuencia de un desconocimiento general.
- iii) En menor medida, problemas para realizar los trámites, ya sea por la imposibilidad de traslado a los centros de tramitación o bien por falta de tecnología.

4.2. Valoración de programas de transferencias y extensión del Potenciar Trabajo

El IFE sigue siendo destacado positivamente, a pesar del largo período transcurrido desde su discontinuidad, sin embargo, localizamos un cambio general respecto de la valoración de los programas de transferencia. Junto con la experiencia de la extensión reciente del Potenciar Trabajo, vuelve a instalarse entre los referentes la jerarquización de los programas orientados a la inclusión a través de la generación de empleo, por encima de las menciones a los programas tendientes al aseguramiento universal de la población en edades activas. En este caso, ocho de cada diez entrevistados, es decir la mayoría, identifica tres programas: el Potenciar Trabajo, la Asignación Universal por Hijo (AUH) y la Tarjeta Alimentar, como aquellos con mayor capacidad de impacto:

- i) En relación a la AUH y la Tarjeta Alimentar, se aprecia su regularidad y la ampliación etaria de la Tarjeta Alimentar. Se valora positivamente de la unificación del monto de la AUH y la Tarjeta Alimentar, fundamentalmente por los grados de libertad respecto de los productos y los lugares donde utilizar este dinero.
- ii) Siete de cada 10 referentes entrevistados comentan que la implementación del programa Potenciar Trabajo tiene impacto notorio. Este reconocimiento, está en sintonía con el fuerte incre-

mento de su alcance, +58%, durante el último año. Se destaca la oportunidad de trabajo que representa, siendo valorado por considerar que la contraprestación laboral favorece la inserción laboral. Por otro lado, parece no haber una evaluación unánime respecto de los mecanismos de acceso al programa y del modo en que se gestiona.

5. Acceso a alimentación básica

i) La reactivación económica sigue adelante sin resolver la situación de pobreza de gran parte de los hogares conurbanos. La pobreza por ingresos en los partidos del Conurbano Bonaerense se ubicó en el primer semestre del segundo año (última medición disponible), en un 45,3%. Al cierre del segundo año de pandemia, los referentes reconocen que la provisión estatal de alimentos en forma directa se ha restringido. La relativa reactivación económica y el fortalecimiento de las transferencias sociales monetarias permiten una tendencia mayor al acceso a estos bienes a través del mercado. Respecto del papel central que han tenido las organizaciones sociales en la preparación y distribución de los alimentos en el contexto de crisis socio sanitaria, los comedores que continúan sus tareas son aquellos más estructurados, que en general ya estaban funcionando antes de la pandemia. La gran cantidad de ollas populares que se habían armado en el período más álgido se fueron replegando.

ii) Por su parte, al menos tres cuartas partes de les entrevistades, advierten que el control de precios tiene un impacto reducido o nulo en los barrios periféricos, porque no alcanza a los pequeños supermercados barriales ni a los negocios de cercanía, que es donde realizan sus compras la mayoría de los hogares de la periferia urbana.

6. Las y los jóvenes

i) Dos terceras partes de les entrevistades comentan las dificultades para su reinserción laboral en la post pandemia. Dan cuenta de la falta de oportunidades laborales locales y del predominio del trabajo informal.

ii) Ocho de cada diez entrevistades señalan que les adolescentes y jóvenes de sus barrios tienden a regresar (mayormente o en forma total) a la escuela, tras los obstáculos enfrentados durante la modalidad virtual. En todos los casos, se remarcan las importantes dificultades que este proceso conlleva. Las razones más importantes para la deserción refieren a eventos característicos de este momento del ciclo de vida de los y las jóvenes de los barrios populares, como el ingreso temprano en el mercado de trabajo o bien, en el caso de las jóvenes, por las obligaciones de cuidado de hermanos y hermanas más chicos o por el embarazo adolescente. En este escenario, se hacen presentes las políticas y programas para viabilizar este reenganche. El programa estatal más mencionado por los y las referentes es el ATR, de intensificación de la enseñanza, de gestión provincial. Aun con estos y otros problemas que se expresan, les referentes conurbanos no parecen haber dado por “perdidos” a los chicos y chicas con dificultades para la reinserción, por el contrario, las políticas implementadas se refuerzan también con la acción de las organizaciones sociales.

7. Violencia de género, intervenciones comunitarias y estatales

i) Los y las referentes comparten un registro respecto de la magnitud que tiene este problema, tanto en términos del carácter arraigado de la violencia de género, de la gran cantidad de personas involucradas, así como de la dificultad de implementación de medidas que logren un avance sustantivo.

ii) Seis de cada diez consideran que ha habido cambios en la implementación de políticas vinculadas, en el último período. Mientras que cuatro de cada diez consideran que no se avanzó en

soluciones. Entre las intervenciones que se señalan, se destacan: las secretarías de géneros en los municipios, la línea 144 de contención y asesoramiento por violencia de género; la aplicación de la ley Micaela, la capacitación de promotoras en temas de género; los llamados “puntos violeta” para brindar contención y asesoramiento y eventualmente derivación; la construcción de viviendas tipo “refugio” o la implementación del programa “casa hogar” o “mi pieza” con soluciones habitacionales para mujeres; la implementación por parte del Ministerio de las Mujeres de la Provincia del programa “Comunidades sin Violencia” que fortalece dispositivos existentes destinados en los municipios; la implementación de un sistema telefónico de guardia en casos de emergencia por violencia de género en algunos municipios; también la entrega de botones antipánico y aplicaciones para celular. Respecto del Programa Acompañar, prácticamente la mitad de los y las referentes lo conocen y consideran que el impacto es significativo, valorando el apoyo económico y psicológico que permite a las mujeres construir autonomía respecto de su agresor. Por otro lado, se critican limitaciones de alcance y su escasa duración

iii) Se destaca el papel central de las organizaciones sociales en el territorio, quienes realizan la primera intervención y articulan con las instancias estatales, como las fiscalías o con la gestión de inclusión en programas de transferencias sociales.

8. Percepción de inseguridad. Relación con las fuerzas de seguridad

i) Ocho de cada diez mencionan hurtos o robos callejeros, de objetos característicos (celulares, carteras, mochilas, raramente bicicletas). En igual proporción se mencionan robos en intrusiones a viviendas vacías. Es decir, mayormente se señalan situaciones con bajos niveles relativo de violencia, orientadas a apropiarse de cosas y no a dañar a las personas. Casi la mitad de los referentes relacionan la comisión de robos o hurtos en el barrio con el consumo problemático de sustancias.

ii) Uno de cada diez referentes reclaman falta de presencia policial en los barrios, porcentaje sensiblemente menor al registrado en el mes de junio. Un tercio de los referentes reconocen situaciones de hostigamiento que remiten mayormente a la policía, ya sea municipal o provincial. Este porcentaje es algo mayor que el promedio de lo registrado en relevamientos anteriores, aunque las situaciones de abuso institucional de más alta intensidad que se refirieron en relevamientos anteriores se registran ahora con menor frecuencia. En casi la totalidad de las menciones el hostigamiento se dirige, como en relevamientos anteriores, a los varones jóvenes del barrio.

9. Demandas para la acción estatal

Los referentes demandan en primer lugar intervenciones en el campo de la atención a la salud, especialmente en el primer nivel, la prevención, los dispositivos de salud mental y los de tratamiento de consumos problemáticos. Ya con menor intensidad les entrevistadas confluyen en otras demandas:

i) Intervenciones en el área de seguridad pública, considerando que se trata de un problema complejo, y en esa dirección, requiere abordajes integrales.

ii) Políticas activas de empleo y de formalización del trabajo no registrado.

iii) Programas específicos para los jóvenes, en particular los orientados a la primera inserción laboral y al reenganche educativo (para quienes dejaron la escuela durante la pandemia), cuestión que aparece jerarquizada en noviembre-diciembre en relación a mediciones anteriores. Se repite aquí una demanda muy clara que ya se hizo presente en el relevamiento de junio: los referentes

señalan la necesidad del reforzamiento de la presencia estatal en el barrio, ya sea en dispositivos de cercanía de distinto tipo, ya sea a través del apoyo y articulación con las organizaciones sociales .Finalmente, las otras dos dimensiones de intervención mencionadas son la profundización de políticas frente a la violencia de género y la realización de obras públicas que mejoren las condiciones del hábitat popular.